

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 178

Sevilla—Miércoles 6 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

El Vaticano retratado por un papa

Porque es de oportunidad en estos momentos en que el problema religioso preocupa en varias naciones, y más especialmente á nosotros, vamos á reproducir, para enseñanza de Sánchez Romate, duque y todo, y para conocimiento y edificación de nuestros lectores, lo que el famoso Ganganelli decía del papado, del Sacro Colegio y de la misma religión, de que fué cabeza visible el que tan violenta muerte recibió de un cura, poco menos que familiar suyo.

Ganganelli tenía la costumbre de celebrar periódicamente unos banquetes á los que invitaba á los sabios y eminentes extranjeros que no pertenecían al gremio católico y alguno ni siquiera era cristiano. Cierta vez invitó al francés de aquella época, que tuvo la confianza de los Borbones, que sucedieron al imperio, tenía relaciones de íntima amistad con el papa, y asistió á algunos de aquellos banquetes, en que se expresó así el Pontífice: «Si hay un sér moralmente paciente y desgraciado en la Europa, lo soy yo. Arrojado en el fondo de un claustro por la violencia y crueldad de mis parientes, me he visto forzado, bajo los cerrojos de esta prisión, á echarme á cuestras esta capilla de hipócritas y abjurando la naturaleza y mi especie. Algunas apariencias de talento, penetrando las paredes de mi calabozo claustral, me anunciaron en el mundo y en la corte de Roma: á la dulzura y clemencia de mi carácter, á mi ingenio, á mi fortuna y á mi indolencia, me ganaron los sufrimientos del cardenal Ostali, quien durante la vacante de la silla pontifical, decidió por mí en el conclave la mayoría de votos y fué llamado á la púrpura sobre el trono de la iglesia. Todo el mundo sabe que rehusé aceptar un lugar tan incompatible con mis sentimientos y gusto para las musas y placeres pacíficos, cediendo sólo á instancias más importantes. Yo me he formado ilusiones sobre las quimeras del lugar que ocupó, no esperando aumentar la suma de los desgraciados, pero sí formar su felicidad; y esta es la consideración que determinó mi aceptación, junto con el plan que había concebido de abatir ó echar por tierra el lenguaje de la superstición y abolir el culto de la idolatría.

«Cercado de los ojos taciturnos de mis ayos; rodeado de apóstoles de horror, sacerdotes de la mentira, no he podido hasta ahora más que suspirar en el fondo de mi corazón por el instante de la reforma saludable.

«Sostengo con pena la autoridad infausta, que fatiga la simplicidad de mi vida; me avergüenzo de presentarme en Roma, Italia y Europa; me avergüenzo de los incienso que la esclavitud supersticiosa viene á tributar á mis pies; me aborrezco ser tenido en la tierra por un ídolo viviente y recibir los homenajes que ofenden al Ser Supremo; me sonrío yo mismo de sostener sobre la tierra la ignorancia y preocupaciones; me avergüenzo de pasar ante la opinión pública por el fundamento de la profanación divina; me estremezco al ser reputado depositario y distribuidor de los bienes del cielo y el oráculo vivo de sus sublimes decretos.

«Yo, vil mortal, limitado á las facultades de mi ser, ceñido á mi existencia, fatigado por las cargas de las enfermedades irreparables de mi especie; yo, que no puedo percibir nada que esté fuera de los límites de mi vista; yo, que nada puedo prever de lo futuro, ni aun dentro de dos segundos, ¿cómo podré figurar el simulacro de la divinidad? ¿Cómo podré yo mentir á los ojos de los hombres y á la faz del cielo que reprueba el engaño? ¿Cómo me he de dar á conocer á los hombres por órgano de la divinidad? Yo no conozco á este gran Sér sino como todos los humanos, por el beneficio de mi existencia; y admirado contemplo la pomposa magnificencia de este vasto universo en que está esparcido.

«Es necesario que os persuadáis, amigos míos, de que un papa es un ser pasivo, subordinado al ascendiente del colegio de cardenales; que éstos son los que nos crean y los que nos destruyen; pateciendo dominarlo todo sobre la tierra, estamos bajo el yugo de este cuerpo activo, sobre las decisiones implacables de su venganza, cuando su orgullo está herido y sus intereses ofendidos.

«Un papa en público es el ídolo del vulgo estúpido; pero en el recinto misterioso del Vaticano, este papa, que tiene las llaves del cielo en una mano y con la otra los rayos de las excomuniones, no es más que un autómatas é instrumento dócil del colegio de cardenales.

«Las rentas del Estado, los patrocínios y monopolios sacrílegos, arrancados en los países católicos, se depositan en el tesoro de la Iglesia y en seguida se dividen en el colegio de cardenales del mismo modo que los salteadores de camino dividen su botín y el fruto de sus rapiñas; pero se le deja al Pontífice una porción fija anual, para sostener el fausto de la corte y pagar las milicias empleadas en el sostén del poder ejecutivo y de la tiranía. Un papa es como los reyes, una sombra sostenida por la ficción de los grandes; un ídolo que levantan éstos para castigar la estupidez del vulgo al abrigo ó al favor de esta magia. Los grandes embusteros engañan á los pueblos oprimiéndolos bajo el cetro de hierro de una divinidad mortal.

«Ved aquí, amigos míos, la magia de este sombrío talismán, que encadena al género humano en la noche de las preocupaciones y lo adormece en el sueño del error.»

Después de este admirable discurso, callen los ímptos y aprendan los cándidos imbéciles que todavía contribuyen á la indigna farsa, por hábito y por háberlo que hacen otros.

Nosotros también hacemos punto, recomendando al lector que saboree bien las declaraciones pontificias, de irrecusable autenticidad, que hemos copiado.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. Sagasta ha confesado á un su amigo de la mayor confianza que él ha salvado la República.

El, él nada más.
El ha sido el que ha pagado el Ejército, que es, en suma, el que salva aquí y allí y en todas partes lo que hay que salvar.

El ha sido el que ha dado consejos á la República, diciéndola:

—Señora: Los países constitucionales, para ser ricos, tienen que estar regidos por los jesuitas y sometidos al Vaticano. Además... si tienen colonias y hay alguna nación que las desee, se la deben de entregar.

La Regencia tomó el consejo al pie de la letra, ella se salvó, y España, por consiguiente, quedó tranquila, próspera y feliz.

Y ahora que los manantiales de riquezas brotan por todas partes; cuando no hay campo yermo, ni ciudad sinoclusa, ni pueblo sin Pósito, ni chico ni grande de la familia del Sr. Sagasta que no tenga un buen sueldo ó una cesantía decente, ahora... este ilustre hombre público se decide á retirarse á la vida privada, cansado, como está, de la árdua labor de dejarlo todo para mañana y de que todos los asuntos se resuelvan por sí solos.

Sagasta, por consiguiente, y sin consiguiente, se retira á descansar.

La cuerda de ambiciosos innumerados que le ha seguido hasta aquí está llorosa y sin saber á qué carta quedarse en esa banca de la jefatura del partido liberal.

Es posible que el partido se divida en varias partes.

Con Moret se irán todos los que viven honradamente y con las casas hipotecadas.

Con Montero Ríos se irán todos sus clientes, incluyendo entre ellos á la Empresa de Aguas de Sevilla.

Con Romanones todos los imbéciles de primera y segunda enseñanzas.

Y con Weyler todos los quitamanchas de la península.

A última hora se asegura que el Sr. Sagasta no se retirará tan pronto, porque ha recordado que tiene una nietecita y no quiere irse de la gobernación de Estado sin dejarla también afectada al Presupuesto nacional.

Para que esté igualada con todos sus parientes por la manta baja y por la manta alta.

Un republicano muy conocido hablaba con varios periodistas y distinguidas personalidades (distinguidas, ¿eh?) acerca de los sucesos de actualidad y de la pachorra y buena fe del partido republicano español.

Y á vuelta de muchos comentarios y frases duras y exáñezas justificadas, cuentan que exclamó:

—Aquí se ha perdido ya el sentido común ó lo otro.

¿Lo otro será la vergüenza? ¿Verdad? Pues bien, sí señor.

Lo otro es lo que se ha perdido.

Señores: Por más que leo el sin fin de telegramas que del viaje del rey constantemente nos hablan, no encuentro nada notable que hable al corazón, al alma, á la inteligencia... ¡vamos, que no desentraño nada! Funciones de reglamento, banderolas y bengalas, y... prudencia en todas partes, por donde quiera que pasa. El entusiasmo monárquico está muy frío en España... Eso lo sabe el Gobierno, y no lo ignora Sagasta, y á esto, indudablemente, obedece la cantata de que el hombre se retira al comedor de su casa.

Hoy leo esta noticia en *El País*:

«En Osuna tienen ya aprobado el reglamento para constituirse en una sola agrupación todos los republicanos, y aunque el alcalde es un animal absolutista...»

Te conocieron, alcalde, á pesar de tu modestia.

Hay quien tiene la Cruz de Beneficencia, ó la Banda de Caporal de Cocheros Reales.

Tú tienes ya, ilustre alcalde de Osuna, el gran Diploma de Honor.

Pertenece—según *El País*—á la recua absolutista en clase de animal.

Mi más cariñosa enhorabuena.

Joaquín Dicenta anda viajando por ahí y escribiendo sus impresiones de cuando en cuando.

Estando en Barcelona, visitó varias fábricas, enterándose, por boca de los obreros, del trabajo que les cuesta ganarse el pan de cada día dándosele hoy, y dice á sus lectores:

—Preguntad á los obreros si... Pero, de pronto, se arrepiente, y dice:

«Y si no queréis preguntárselo, visitad la fábrica: ved á los obreros durante la faena; contemplad su incesante labor, respirad la atmósfera asesina que respiran ellos; seguid el movimiento mecánico de sus pernos, en fuerza de servir de máquinas, pierden la inteligencia y no disciernen la honradez; fíjados en los semblantes pálidos, en los cuerpos anémicos, en las almas amordazadas; examinad á los trabajadores cuando, con mano temblorosa, con ansias de bestia familiar, llevan á sus bocas contralidas por el hambre, los mendreos de pan, las ruinas piltrafas que constituyen su alimento; seguidlos á lo largo de la carretera, cuando vuelven á sus hogares con las cabezas inclinadas y el paso lento como recua vencida por improba jorroadá; y mientras caen en sus lechos miserables, llamados declamadores porque se quejan, y salvajes porque algunas veces traducen en hechos su desesperación!...»

«¡Declamadores! Preguntad si son declamadores al fogonero, convertido en maniquí de ébano por el carbón; el maquinista, esclavo de la máquina; los secadores, que reciben durante doce horas una lluvia de vapor asfixiante; los obreros y las obreras de los telares, que respiran pelusas de algodón en vez de aire puro; los chiquillos y las chiquillas, que manejan peligrosísimos aparatos, y parecen jugar con ellos, cuando es la muerte quien juega con sus inocentes vidas en agraz. ¡Preguntádselo. Que ellos respondan.»

El que no sepa lo que es eso, puede tomar el consejo de Dicenta.

Los que hemos soportado, y soportamos aún, esas fatigas, nos cuidaremos de hacerlo. Sabemos de sobra por qué declaman. ¡Y con cuánta razón!

El Reglamento de Aguas ha sido ya aprobado por el señor gobernador de la provincia, tras un luminoso informe.

Por este solo hecho merece el Sr. del Moral que le cojamos por los faldones de la levita y le retengamos en el Gobierno civil á la fuerza.

Son tan pocas las ocasiones en que los funcionarios gubernativos se conaturalizan con el pueblo y con las necesidades públicas, que don Jerónimo del Moral nos resulta un garbanzo negro dentro del partido liberal.

Bien ha hecho el Sr. Moret al no admitirle al gobernador de Sevilla su dimisión, porque con ello nos ha proporcionado la satisfacción de que Sevilla entera, todas las clases y todas las autoridades, marchen al unísono en cuestión tan debatida y tan peliaguda y de tanta entidad como

es el abastecimiento de aguas de nuestra ciudad.

¡Oh, mister Friend!
Tú hablas en inglés desde que naciste; pero ahora, y cuando te den con la badila en los nudillos, vas á hablar en chino.

No he de pasar por alto la corazonada honorosísima de nuestro alcalde, Sr. D. Manuel Héctor Abreu.

Puesto ya el pie en el estribo para hacer todas las cosas á derechas y que el inglés no tenga que agarrarse á otro sitio ni á otro rabo que al rabo y al sitio de Montero Ríos, su abogado de primera clase, y previendo que una deuda contraída con la Empresa por la corporación municipal, y que no ha sido solventada, pudieran darle armas á aquélla que atenuaran un tanto el cumplimiento de sus obligaciones; enconn trándose con que el erario municipal está exahausto, ha echado manos á su bolsillo particular y de él sacará once mil pesetas para entregarla á la Empresa abastecedora, y que se juegue limpio con ella.

D. Manuel Héctor está á la altura de las circunstancias, y prueba con ello que merece el respeto y la consideración que se le tienen.

¡Eso solo, vive Dios, le ensalza y eleva á usted, demostrando claro que vale usted lo menos dos!

Dicen desde Barcelona:

«En la calle de Fernandina se promovió esta noche un gran escándalo.

Su origen fué que un sacerdote intentó apoderarse de una niña, hija natural suya.

La madre se opuso enérgicamente, y entonces aquél, exasperado, sacó un revólver tratando de acometerla.»

En ese telegrama que copio de *El Liberal* hay una errata.

Dice que fué un sacerdote... Y, por lo que se ve, el tal no era sacerdote.

Sino un cura, y una cosa es un cura y otra cosa es un sacerdote.

Y el que lo dude que lea á Michelet y se convencerá.

(Los hombres leos y escribidos somos los que sabemos estas cosas.)

El país de Europa que da menos contingente á la muerte es Suecia.

—Es decir, los suecianos—dirá alguno.

—No señor; se dice los suecos.

¡Y es natural! Cuando la Parca terrible los llama, se hacen los suecos.

Y ahí está la explicación.

Ahora, y como contera de esta sección, os daré la siguiente noticia, que también tomo de una estadística:

«Un hombre que se llama padre del orbe católico, cabeza visible de Cristo, dedica de sus cuantiosas riquezas 150.000 duros anuales á los pobres.

Para remediar desgracias 150.000 duros; para pagar criados 250.000; casi el doble.

Para enjugar lágrimas de sus hermanos duros 150.000; para guardar bajo llave sin que produzca más beneficio que la satisfacción de ojo avaro que contempla su tesoro, ¡nueve veces más!

Y á ese hombre le llaman los católicos el sucesor de Pedro.

De Pedro, pescador, quien andaba cogiendo coquinas, vestido con un trapo atrás y ninguno delante.

¡Pero qué burro *sá menester ser* para llegar á entrar en la Gloria con el cartel de católico puesto en la espalda!...
CARRASQUILLA.

El miedo á la justicia

Es verdaderamente epidémico el miedo tradicional que tenemos los españoles á la gente de curia, y es preciso convenir que tal temor está perfectamente justificado, por las molestias, vejaciones, palos de ciego y otros horrores parecidos que sufren todos los que tienen que habérselas con la justicia.

No sólo los acusados de un delito, sino los testigos, las personas que presencian los hechos que revisten los caracteres de tales huyen azorados como de un gravísimo peligro antes que la autoridad se acerque al lugar y le pueda comprender en la redada que nuestras expertísimas y avisadas autoridades acostumbra á hacer en el lugar teatro del suceso criminal.

Por esto quedan muchos crímenes impunes; por esto algunos desgraciados se consumen en

presidio purgando delitos que no han cometido ó sufriendo una pena infinitamente más grave que la correspondiente al delito.

Por aquí debiera comenzar á iniciarse la reforma. Por el exacto cumplimiento de la ley procesal, olvidada y desconocida por una práctica rutinaria y por el eterno abuso de todo lo que aquí es autoridad para con los ciudadanos.

El testigo en los sumarios generalmente es condenado á una especie de pena de retención de tres ó cuatro horas cuando va á declarar, que se repite hasta cuatro ó seis ó más veces, haciéndole perder jornales de que nadie le indemniza, paciencia que se resarce después con alguna provocación, insulto grosero ó frases chirigoteras de dudoso gusto del encargado de recibirlas declaraciones, acompañadas de amenazas para que pueda explicarse en un sentido que probablemente está muy distante de lo que el declarante conoce y sabe.

Detras de esto vienen las eternas dilaciones y entorpecimientos que se resuelven figurando la práctica de alguna diligencia cuya comprobación no puede hacerse, ó algo peor de que siempre aparece responsable precisamente quien no lo es.

El procesado lo mismo de delito leve que de crimen tremendo, sufre todas las torturas de un procedimiento inquisitorial y las consecuencias de un condenado, cuando, terminado el sumario, resulta o que no hay acusación, ó que el tribunal en juicio público ha pronunciado veredicto de inculpatibilidad ó absolutoria sentencia.

Si los sumarios se inspeccionaran cuidadosamente por quien viene obligado á hacerlo. Si se recordara por quien puede y debe hacerlo mucho cuidado en las declaraciones de procesamiento. Si las declaraciones se prestaran rápidamente, prescindiendo de consignar por escrito algunas de las que nada significan. Si se atendiera más á lo esencial que á lo que es accidental. Si se sacrificara algo la regia acomodaticia y los rigurosos cánones del procedimiento al fondo de la cuestión, habríamos dado un gran paso para sacar á la justicia del laberinto en que todavía se agita, para inspirar confianza á los ciudadanos y llegar á ser garantía de acierto y pronta firmísima del orden social.

Lo primero cumplir la Ley, olvidada y desconocida ó equivocada la interpretación de sus preceptos por gente ruinaria é inducta. Una verdadera y numerosa selección hecha después de una verdadera inspección que señalaría á los ineptos, á los prevaricadores, á los abandonados y á todos aquellos que ejercen una función para que no llamaran sus méritos ni sus iniciativas, sino sus apetitos y sus pasiones.

Quedaría punificado todo y renacería la confianza, porque ya habría concluido la impunidad y el abuso, y lo que hoy constituye miedo y temor se convertiría en emulación para ayudar á la obra de la justicia.

A.

Chifladuras

Chifladuras interoacionales debía ser el título de estos rengones; pero además que es un título muy largo, no resultaría el epigrafe con caracteres tan gruesos como lo deseo.

Pocos días ha que nuestro acervo y erudito colaborador Marco Polo, abate maizaba con el estigma de ridícula sensibilidad el famoso Congreso habido en Bruselas para protestar de los malos tratos que reciben los armenios por parte de los kurdos, y eso me trae á la memoria un cuento andaluz, en que cincuenta segadores gallegos se habían dejado robar por dos facinorosos, porque, según decían á la guardia civil, iban solos.

Es verdad que el cuento no es cuento, sino historia, historia que presenciámos en un diario en la vida moderna; para cerciorarse de ello no hay que ir muy lejos: aquí hay unos 150,000 sevillanos que se dejan estafar el dinero y el agua por unos cuantos facinorosos, y para justificarse no tienen más excusa que la de los segadores de marras.

Pudiera extenderme en una multitud de hechos análogos, pero ello me alejaría del objeto que me propuse al empezar.

Ayer fué Bruselas el punto designado para presenciar el Congreso armenio; hoy es mi pueblo, el cerebro del mundo civilizado, es París, ó como le llamó cierto niño catorce de acá con humor de escrituruelo, la plomiza y sucia techumbre de esa pestilente charca que se llama París, y que guarda en su seno tantos vicios y maldades, etc., etc. (Córch. del Sí, es París, que hoy da albeque al celeberrimo autor de la chifladura que el lector va á juzgar con imparcialidad.

¿Quién ignora el número asombroso de mineros que cada año perecen en el fondo de las minas, víctimas de los gases deletéreos, del fuego grisú, de los repentinos derrumbamientos de enormes moles de piedras ó de tierra?

¿Quién no sabe el escandaloso número de niños y niñas que cada día sucumben bajo los certeros golpes de la tisis adquirida en los tugurios inmundos que les sirven de viviendas, ó en los grandes centros fabriles en que se explota cual viles artefactos?

¿Quién no ve á diario centenares de infelices criaturas de uno ú otro sexo pulular por plazas y calles, recogiendo colillas, comiendo de milagro y durmiendo bajo los portales, en los mimbrales ó debajo de los puentes?

Pero sin descender tan bajo, ¿quién no está perfectamente seguro que hasta trabajando siempre hay familias que, por miles, mueren de hambre *toda la vida*?

Pues bien; apesar de todo lo dicho, existen sociedades protectoras de animales, cuyas riquezas ascienden á muchos millones de francos y que dedican sus fuerzas y su dinero á proteger los caballos, mulos, asnos, perros, gatos, pájaros y cuantos bichos tuvieron la suerte de no nacer chinche ó mosca; porque supongo que esos señores no llevarán su animalofobismo hasta el punto de proteger estos últimos.

Los que en detrimento del sentido común llevan la chifladura de proteger á los animales antes de pensar en sus semejantes, son seguramente mis paisanos y los compatriotas de Malthus, mis buenos amigos los ingleses.

Las escenas que se presenciaban con esa clase de filántropos... digo mal, no son eso... porque filántropo significa que es amigo de los hombres y que se ocupa de mejorar su suerte; cuando esos solo se ocupan de mejorar la suerte de los animales, mereciendo otro apelativo.

Vaya una muestra:

La marquesa de Arudalich es miembro de la ilustre asociación y tiene un perrito faldero que come á su mesa, duerme con ella (con la marquesa, no con la mesa), ocupa el sitio de honor en el coche, disfruta de gran preeminencia en el palacio y la numerosa servidumbre de casa acata los menores caprichos del can.

El doctor Sonasatam es el presidente de la asociación; es habil operador y ha mandado á otro barrio á un sin fin de mujeres de la Asociación practicándolas la ovariectomía, pero ha salvado de muerte cierta al magnífico Angora de la condesa Erdamalamá y al perrito de la marquesa de Arudalich.

Din... din... din...

— Señor doctor, llaman al teléfono.

— A ver, ¿quién llama?

— Señor, es de palacio de la señora marquesa de Arudalich.

— A ver, ¿qué hay?

— Señor, parece que la persona que habla está llorando, pues la corriente se corta por la fuerza de los sollozos y no se comprende bien lo que se dice.

— Veamos.

El doctor se pone al aparato.

— Con quién habla?

— Rio... rio... rio... se muere... Dios mío... pacho... trico... venga... guida... se muere... sus...

De todas esas intermitencias el doctor deduce que un despacho telegrafico ha anunciado á la marquesa que se muere Susana y que yaya enseguida.

Sin embargo hombre prudente y precavido, se hace repetir el telefonema y entonces es el mayor domo de la marquesa quien habla y dice sin llorar:

— Se muere Jesús de un empacho gástrico; venga usted enseguida; así lo desea la señora marquesa.

Jesús es el perrillo faldero que la marquesa llama así en recuerdo del padre Aumodos de la Compañía de Jesús, que se lo regaló en el día de su santo.

Acto seguido el presidente de la Sociedad protectora de los animales se precipita hacia un coche de punto y dice al automedonte:

— Veinte francos de propia si llegamos á tiempo para salvar el perró de la marquesa... Ande usted, reviente el caballo si es preciso, con tal de llegar á tiempo para salvar á Jesús.

En Londres los tribunales castigan severamente á los que golpean á los perros, á los caballos; últimamente fué multado y encarcelado un italiano por haber golpeado á su mono.

Mientras tanto, Kuchener mandaba fusilar á los prisioneros de guerra y torcaba las matanzas de mujeres y niños en los campos de concentración.

Pero el colmo es el paso que acaba de dar el

presidente actual de la Sociedad protectora de animales.

Ha dirigido al emperador Menelik un documento protestando del mal trato que reciben los... mulos y borricos que forman las caravanas que atraviesan los desiertos de Abisinia.

Y, ¡oh, vergüenza! A veinticuatro horas de camino del territorio francés y del español, en Marakeik (Marruecos) se celebra en el Zoco, tres mercados de esclavos cada semana. ¿Cabe mayor chifladura ingertada en mayor cinismo?

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

El interior bajó á consecuencia de falsos rumores sobre hallarse enfermo Sagasta. Este se encuentra bien.

En la quinta de Noguera verificóse un lance á espada entre los directores de *El Globo* y *El Evangelio*, Argente y Santillán.

Este sufrió una herida leve en el antebrazo derecho.

Fué motivo del lance un suelto de *El Evangelio*, que molestó á Argente.

Sagasta ha confirmado sus declaraciones á un redactor del *Imparcial*.

Cuando regrese el Rey le expondrá sus deseos de retirarse de la política para descansar.

Dicen de Londres que á la vista de Hartinga se ha ido á pique el vapor *Brigastan Quen*, salvándose los tripulantes y 200 turistas que conducía el buque.

En Tireino, cerca de Tortosa, bañándose en el río seis niños, ahogáronse cuatro.

Son comentadísimas en los círculos políticos las declaraciones de Sagasta.

Los propósitos de retirarse de la política causan grande impresión.

Es creencia general que le sustituirá Moret.

De Barcelona telegrafian que en la proodia de Cecilia Aznar fué silbado un actor que representa á un guardia civil que sale á prender á la protagonista.

Bargés ha suspendido las representaciones, prohibiendo además que salgan á escena uniformes militares y agentes con insignias de autoridad.

El viernes irá á Madrid Almodovar y el lunes habrá Consejo.

El Banco negocia una inteligencia bancaria con Nueva York para facilitar el desarrollo del tráfico hispano yanqui.

En San Sebastián, anoche con la baja marea acabó de hundirse el muelle, produciendo las piedras gran oleaje.

Los buques chocaron unos con otros, sufriendo desperfectos.

Dos lanchas se fueron á pique.

La reconstrucción del muelle tardará un año.

Moral moderna

Ahora que el señor ministro de Gracia y Justicia ha inventado un Patronato que acabará el día menos pensado con la trata de blancas, y que en París se ha congregado un Congreso con el mismo objeto, me parece útil realizar una excursión por la cuarta plana de un gran diario en busca de datos que prueben la alta moralidad de las relaciones sexuales, y cómo la familia es una institución sagrada que se basa en el puro é ideal cariño.

Lo primero con que tropiezo es con un anuncio de los cars, muy lleno de picantes arrequives, en el que se notifica la publicación de un portafolio *sicilíptico*, conteniendo retratos «sugestivos» de las más acreditadas meretrices.

Un poco más lejos, en caracteres pequeños y estilo telegrafico, leo este otro:

«Libros festivos y fotografías desnudo mujeres, todos los géneros, se envía gratis nuevo catálogo, remitiendo sello tienda gomas.—*La Tabla, calle cual, núm. 0.*»

A continuación saltan á mi vista los anuncios relacionados con el adobo ó paramento de la mujer, y me entero de que hay multitud de «capitíferos», depilatorios, dentífricos, suavizadores del cutis, libros que enseñan el arte de «hacer desaparecer las arrugas y endurecer los pechos», y hasta una droga maravillosa que produce á voluntad de la interesada el rubor que tan bien «sienta» en la mujer.

Sigo leyendo y encuentro anuncios del tenor siguiente:

«*Matrimonios*.—Señoras y señoritas ricas, decentes y honradas de Madrid y de provincias, desean casarse legalmente.—Dirigirse con sello y formalmente á don Fulano de Tal, calle, etc.»

«*Todas se casan!*—Una señora valenciana con 40,000 duros, una señorita andaluza con 30,000 pesetas de renta y una herencia en perspectiva de 15,000 duros... y así una lista respetable, en la que se cuenta por miles de duros el haber de las que solicitan esposo.

«Un joven aristócrata desea casarse con señora ó señorita rica.—Lista de Correos, etc.»

Y por el mismo estilo otros cuantos anuncios más hasta el de una señorita con *mancha*, pero con una porrada de duros azaz cuantiosas.

Prosigo tan «agradables» lectura, y veo tres ó cuatro anuncios de viudas y solteras jóvenes y bien parecidas que se ofrecen para asistir á un señor solo y «estable», y de caballeros solos que necesitan la asistencia de señoras guapas y jóvenes.

Y después me echo á pensar en la trata de blancas, en la alta idealidad de la familia moderna, en los hogares fundados por el cariño, y en otra porción de zarandajas, y acabo por hacerme un lío y por creer que todo es mercancía en la sociedad presente, y

que el amor, la belleza, la honra y hasta el rubor se falcifican, se compran y se venden.

JUAN JOSÉ MORATO.

LA HACIENDA PÚBLICA EN SEVILLA

ACLARACIONES

Dos diarios locales, *El Liberal* y *La Iberia* calificaron de inexacta y calumniosa la información telegrafica que, acerca de la moralidad administrativa imperante en las oficinas de la Hacienda pública de esta capital, hice en el diario madrileño *El País*.

También censuraron dichos diarios los ataques por mí dirigidos al delegado de Hacienda señor Mingo, en sus funciones de empleado público. Y basaron dichas publicaciones su protesta y sus censuras en la errónea creencia nacida en la manera de interpretar la redacción de mis telegramas—de que yo decía que *toda la prensa de Sevilla* hacía viva campaña contra el delegado de Hacienda. Aclarando ese punto, envié ayer cartas de rectificación á dichos colegas, y refiriéndome á ellas son los sueltos que á continuación copio y comento.

Dice *La Iberia*:

«Don Antonio Soto, corresponsal de *El País* en Sevilla y redactor de EL BALUARTE, nos dice hoy, refiriéndose á nuestro artículo de ayer «Cada uno en su sitio», que él no ha dicho que *toda la prensa* hace viva campaña contra el señor delegado de Hacienda de esta provincia, sino que *la prensa local* hace sabrosos comentarios sobre el particular.

(Este particular es, según el citado corresponsal, la conducta del señor Mingo, como delegado de Hacienda).

Por pura cortesía hacemos esta aclaración, pues nadie que sepa hablar medianamente el idioma castellano y conozca algo su gramática, ignora que *la prensa local* es *toda la prensa local*. A menos, claro está, que el señor Soto entienda, como parece, que *la prensa local* de Sevilla está constituida únicamente por EL BALUARTE y *El Noticiero Sevillano*, en cuyo caso no cabe discusión posible.»

A *La Iberia* le consta perfectamente que los corresponsales sintetizan en beneficio de las empresas periodísticas, de tal manera, que es fácil al ampliar el telegrama la comisión de un error que en sí ninguna importancia tiene. Yo telegrafico «prensa hace sobre el particular» etc. Y al decir prensa, referíame á aquellos periódicos que han censurado y continúan censurando los hechos ocurridos en las oficinas dependientes de la Delegación, y que no son, como afirma *La Iberia*, solamente *El Noticiero* y EL BALUARTE. Lo escrito en *El Porvenir*, *El Clamor* y las caricaturas aparecidas en último número de *Don Cecilio* no me dejarán mentir.

De *El Liberal*:

«LO QUE DIJIMOS, DECIMOS

Nuestro estimado compañero el corresponsal de *El País* en Sevilla, D. Antonio Soto, nos escribe una carta en contestación al suelto que publicamos con el título de *La verdad en su lugar*.

Dice el señor Soto que él «no ha dicho que *toda la prensa local* comentase sabrosamente la gestión del Sr. Mingo».

Es muy cierto; el señor Soto no decía en su telegrama á *El País* *toda la prensa local*, pero sí *la prensa local*, expresión genérica en la que aparecen confundidos todos los periódicos que en la localidad se publican; y, por consiguiente, *El Liberal*, que no aspira á ser *toda la prensa* de Sevilla, pero que forma parte de ella.

De aquí nuestra protesta.

El señor Soto, que tan excelente y discreto periodista es, bien pudo decir en vez de *la prensa local* algunos periódicos locales, y en este caso nos hubiéramos evitado el suelto á que se alude y esta ratificación.

En cuanto á lo que á nosotros nos parezca el Sr. Mingo, bastenos decir que no le tenemos por caballero de *la Tabla redonda*, ni falta que hacer tales caballeros; pero sí que hasta ahora no tenemos ningún motivo para modificar el buen concepto que como particular y como funcionario nos merece.

Queda el corresponsal de *El País* complacido.»

Agradeciendo á *El Liberal* las frases de afectuoso elogio que al hacer la aclaración me dedica, debo manifestarle que en fecha muy reciente aparecieron en *El Liberal* de Madrid telegramas, en los que, refiriéndose al establecimiento del tren «expreso» diario, decían «*La prensa local*, etc.» Y á *El Liberal* de Sevilla le consta perfectamente, que no uno, sino varios diarios de esta ciudad, permanecieron en terreno neutral, y alguno hizo oposición á la campaña que inició el colega para obtener el servicio del expreso diario.

Y ya vió *El Liberal*, cómo ni aun el periódico que hacía oposición al establecimiento del expreso, ea tanto no se hicieran á la campaña las reparaciones necesarias para alejar todo peligro, protestó de aquellos telegramas. Y no protestó, porque lógicamente su uso que el corresponsal referíase en su información á los periódicos